

Informe: el problema de la docencia

Carlos Freire Caballero. Estudiante de Ingeniería Informática en la UCO

En este documento se expone una idea que he ido desarrollando durante mis últimos cursos en la Universidad. La docencia podría mejorar ampliamente si las labores del PDI, el personal **docente** e **investigador**, estuvieran diferenciadas según los intereses que tiene el profesor en cuestión.

A lo largo de mi trayectoria como estudiante he visto diversos tipos de profesores. En un extremo tenemos a los profesores que transmitían a la clase sus conocimientos de forma excelente, que motivaban y que, en definitiva, contribuían a mejorar enormemente la formación académica del estudiante y a veces incluso su formación como persona. Por el otro lado, también he presenciado como profesores se sentaban en la mesa de la clase para a continuación impartir un contenido que comprendían pero que no parecían disfrutar explicando; entonces en mi frustración me preguntaba, ¿por qué imparte así sus clases? ¿Acaso no quiere enseñar?

Así, a medida que he ido conociendo más al profesorado, he podido preguntar a ellos directamente sobre su situación y he podido finalmente entender, o al menos formar una opinión en mi cabeza, ¿por qué hay profesores que no dedican a la docencia, al transmitir del saber, aquello por lo que surgieron las universidades, el tiempo que se merece?

Porque la ley les obliga a dedicar la mayor parte de su tiempo a la investigación. La normativa actual beneficia más al investigador que al docente. El profesorado está obligado a investigar y a publicar cada cierto tiempo, además de tener que compaginar esta labor con su docencia en las respectivas asignaturas. Este hecho presenta dos graves problemas para la docencia:

1. Las personas cuya verdadera vocación es la investigación se esforzarán, obviamente, en aquello que les gusta, y dedicarán el interés justo y necesario a la docencia que también deben ofrecer. Esto tiene como consecuencia directa que los profesores pierden tiempo que podrían invertir en sus investigaciones y como consecuencia indirecta unas clases y una formación en los estudiantes que dejan mucho que desear.
2. Las personas cuya verdadera vocación es la docencia no podrán dedicar todo el tiempo que les gustaría a transmitir sus conocimientos al estudiantado, pues debe gastar la mayor parte de su tiempo en investigar. Esto tiene como consecuencia directa que el profesor pierde tiempo que podría invertir en impartir una docencia de calidad y como consecuencia indirecta artículos hechos por cumplir.

La investigación no es un problema; de hecho, también es una parte muy importante de la universidad. El problema es asignar una carga de trabajo al profesorado que ni quiere, ni va a esforzarse en realizar, ya sea tanto en un caso como en otro. Aunque la que sale peor parada de esto es la docencia.

Finalmente, me gustaría exponer que este problema tiene muchísimas soluciones y que aunque no es algo que podamos decidir aquí; estoy seguro que sí es algo a tener en cuenta, que puede estudiarse para buscar la mejor solución (en otros países hay diferentes perfiles para el profesorado, unos más orientados a la docencia y otros más hacia la investigación) y que contribuiría enormemente a mejorar un asunto tan importante, como es la educación superior y la transmisión del saber a los estudiantes, en todo el país.